



Artículo

El 15M y las juventudes: entrada y salida en los espacios activistas e impactos biográficos del activismo

Gomer Betancor Nuez (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

David Prieto Serrano (Investigador independiente)

gbetancor@encrucijadas.org

Recibido: 16/01/2018

Aceptado: 15/03/2018

Cada día, la juventud espera su oportunidad como la esperan los obreros, incluso los viejos. Esperan, todos aquellos que están descontentos y que reflexionan. Esperan que se levante una fuerza, algo de lo cual formar parte, una suerte de internacional nueva, que no cometa nuevamente los errores de las viejas -una posibilidad de acabar de una vez por todas con el pasado. Y que comience algo nuevo. NOSOTROS HEMOS COMENZADO.

Tiqqun (2009)

Y en esos instantes qué poco me importa lo mucho que el 15M cambió España o todo lo que reconfiguró el mapa político. Ya ni pienso en si es más importante vivir en estado revolucionario o hacer la revolución. O si es verdad que las cosas no cambian, que cambiamos nosotros. Solo puedo seguir soñando con los días en que un nuevo mundo cabía en una plaza, en todas las fiestas del mañana. Cuando la joven abuela del 15M termina de contarme el cuento pienso para cuándo otra de estas, chavales.

(Wiener, 2017)

Resumen

En este texto reflexionamos sobre las trayectorias activistas juveniles en el 15M y los impactos biográficos de este activismo a partir de los resultados de una investigación cualitativa realizada entre 2012 y 2015. Valiéndonos de una metodología cualitativa, a partir de la técnica de entrevistas semi-dirigidas y un amplio análisis documental, atendemos a procesos de activación, reactivación y desactivación política de activistas jóvenes en las ciudades de Madrid, Salamanca y Santander en el periodo 2012-2015.

Partiendo de una tipología de participantes sobre la base de dos ejes (trayectoria política previa y permanencia en el 15M), se presentan las experiencias, motivaciones, implicaciones concretas y consecuencias biografías derivadas de su relación con el 15M. Las conclusiones se dirigen hacia el 15M como un espacio y clima de ruptura del activismo juvenil, y que es crucial para entender las nuevas formas de activismo. Lo hipotetizamos como un nuevo espacio histórico-generacional que genera efectos biográficos duraderos en el tiempo, principalmente a activistas que se mantienen en espacios de activismo (en el momento de la investigación), que además perciben otros efectos como un cambio de cosmovisión y la adquisición o reforzamiento de un capital

militante que será fundamental a la hora de involucrarse en otras acciones colectivas en siguientes etapas vitales.

Palabras clave: juventudes, 15M, trayectorias activistas, capital militante, impactos biográficos del activismo

Abstract

We reflect on the youth activist trajectories in 15M and the biographical impacts of this activism based on the results of qualitative research carried out between 2012 and 2015. We use a qualitative methodology based on the technique of semi-directed interviews and an extensive documentary analysis. And we focus on processes of activation, reactivation and political deactivation of young activists in the cities of Madrid, Salamanca and Santander in the period 2012-2015.

We start from a typology of participants based on two axes (previous political trajectory and permanence in 15M), the experiences, motivations, concrete implications and consequences of biographies derived from their relationship with 15M are presented. The conclusions are directed towards the 15M as a new space and climate of rupture of youth activism. We hypothesize it as a new historical-generational space that generates lasting biographical effects over time, mainly to activists who remain in spaces of activism (at the time of research). We also perceive other effects such as a change in worldview and acquisition or reinforcement of a militant capital in these cases.

Key words: youth, 15M, activist trajectories, militant capital, biographical impacts of activism

1. Introducción

El 15M ha constituido un acontecimiento trascendental en la esfera de la acción colectiva en los últimos años en España. Un acontecimiento clave en la reordenación del campo político español, tanto en el ámbito de la sociedad civil como en el ámbito de la participación política convencional. Uno de los elementos esenciales que atraviesa este proceso es una notable ruptura generacional. Este acontecimiento, caracterizado por un amplio proceso de socialización activista y de apertura de amplios sectores de población hacia las movilizaciones, ha alterado en gran medida las prácticas políticas de los jóvenes españoles, como se analizará a lo largo del texto.

La movilización inicial, lanzada bajo el lema “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” el 15 de mayo de 2011, fue resultado de la confluencia de una serie de agentes diversos que se fueron desbordando sucesivamente (protestas contra la Ley Sinde, #Nolesvotes, Juventud sin Futuro...) hacia una protesta “popular enraizada sobre redes de relaciones colectivas” previas (Razquin, 2015, p. 69). Y emerge como resultado de un proceso gradual de erosión de la representatividad política en el inicio de la “Gran Recesión” originada en 2008, y su irrupción desencadenó el mayor ciclo de movilización desde el periodo de transición post-franquista.

El 15M no solo catalizó una intensa ola de protesta y movilización social, sino que se generalizaron repertorios de protesta novedosos (tanto en lo referido a la ocupación del espacio urbano como al uso tecno-político de las redes virtuales), y, en gran medida, alteró el campo de lo político en el Estado español. El 15M se ha configurado como un *acontecimiento* político que trasciende sus manifestaciones concretas.

Un vistazo a los repositorios de artículos, ponencias en congresos y algunas tesis doctorales que comienzan a presentarse, nos devuelve un campo de análisis amplio que, sin ánimo de ser exhaustivos, discurre por caminos como (1) las intersecciones entre el espacio físico y digital, la *tecnopolítica* y en general la relación del movimiento social con las redes informáticas y las (ya no tan) nuevas tecnologías, (2) el uso y apropiación de los espacios públicos urbanos por parte del movimiento social, (3) la relación con el campo político, en términos de crisis de la representación, participación ciudadana y movilización social o de experimentación democrática, (4) las prácticas comunicativas del movimiento y el marco mediático, (5) la dimensión cultural y el desgaste de la llamada “cultura de la

Transición”, (6) una dimensión global, comparaciones e intersecciones en el contexto transnacional con acontecimientos como la Primavera Árabe o el movimiento *Occupy*, o (7) el análisis y aproximaciones fundamentalmente etnográficas al funcionamiento de las acampadas en un primer momento, las asambleas y los movimientos que se podrían llamar post-15M.

No obstante, en pocos escritos de los primeros surgidos sobre este acontecimiento se profundizaba sobre la dimensión de ruptura juvenil del 15M, lo que motivó en un primer momento a reflexionar sobre ello y realizar una investigación cualitativa sobre procesos de entrada y salida de activistas juveniles en el 15M cuyo primer texto escrito es el que se presenta¹.

Este estudio parte de una definición simple del 15M, refiriéndose a una escala micro en la que se nos presenta como “un amplio proceso de socialización política y de intensificación de las relaciones, que está presente en multitud de procesos, movimientos sociales y prácticas de resistencia” (Comisión de Análisis Sol, 2013). Y en estos procesos que vamos a analizar, las juventudes han tenido un rol central no analizado en profundidad, reciclando viejos repertorios e introduciendo nuevas prácticas, desdibujando la antigua noción de militancia hacia la creciente relevancia de diferentes formas de activismo (en este caso juvenil) que se plasman en este texto.

2. Marco teórico: el activismo juvenil en el nuevo ciclo de movilización

El 15M ha sido un movimiento y un clima de movilización intergeneracional, donde diferentes perfiles sociales y de edades salían a la calle indignados y participaban activamente en diferentes protestas, tanto en las plazas primero, como después en barrios y pueblos. Uno de los elementos esenciales que atraviesa este proceso de politización y protesta social es una notable participación juvenil, visibilizada en las plazas ocupadas y en las diferentes acciones performativas y de desobediencia civil que desarrollaba el 15M. Esto nos llevaba a cuestionarnos la alta presencia de este segmento de la población en un contexto temporal en el que el discurso dominante era el de la inacción de los jóvenes y su desafección hacia la política. Para ello hemos realizado una revisión de las características distintivas del activismo juvenil para enmarcar este acontecimiento, sobre todo a partir del último ciclo.

En las transformaciones soterradas del ámbito político y de la movilización social hay acciones a las que no se les presta la suficiente atención, lo que puede dar lugar “a la invisibilización de actividades y discursos que pueden tener una fuerte significación cuando se analizan las potencialidades políticas de la juventud” (Tejerina, 2010, p. 56).

A nivel de forma de participación, y en comparación con otros segmentos de edad, algunas de las diferencias relevantes se concentran en particular en que la juventud es más propensa que otros grupos de edad a realizar acciones de protesta social o de consumo político como pueden ser los boicots o bien formas alternativas de participación a las más generales como el consumo político (grupos de consumo ecológico etc.) (Ferrer, 2009). En muchas ocasiones, un paso previo al activismo en los movimientos sociales es la participación asociativa y en ONGs. En ese sentido, la población juvenil es más proclive a este tipo de participación por las necesidades de vinculación a una identidad colectiva, ya que “sumergirse en una concepción del mundo que orienta su vida personal y que les permite percibirse como distintos de generaciones previas” es clave para su reclutamiento en acciones colectivas de carácter solidario (Funes, 1999, p. 92). De modo que, según la bibliografía revisada sobre estas cuestiones, las juventudes pasan crecientemente de unas formas de participación relativamente institucionalizadas y vehiculadas a través de organizaciones jerárquicas con un funcionamiento rígido y estable, a una participación vehiculada a través de organizaciones o movimientos flexibles y horizontales, la participación en los que se daría de forma puntual y selectiva.

Los cambios recientes en las formas del activismo juvenil

Con el cambio de siglo se produce un progresivo cambio en la composición interna y los repertorios de acción y organización de los movimientos sociales, dejando un hueco importante al empuje juvenil y nuevas formas de participación que terminan condicionando las formas clásicas de organización y movilización social, visibles principalmente en sindicatos, organizaciones de los Nuevos Movimientos Sociales y del Tercer Sector. En este contexto, importa tanto el contenido del programa como la performatividad hacia fuera del mismo, introduciendo repertorios más lúdicos de las acciones (Tejerina, 2010; Della Porta y Diani, 2011).

Como señala Benjamín Tejerina, a partir de una investigación de diferentes movimientos y

con amplia perspectiva histórica, las formas juveniles de los movimientos sociales se empiezan a caracterizar por ser grupos “más reducidos, se buscan actividades más concretas, más cercanas a la experiencia (...), la participación es más puntual y es menos sistemática, más flexible y adaptable a las cambiantes condiciones de cada activista y se hacen más horizontales, los debates son menos ideológicos y más pragmáticos” (Tejerina, 2010, pp. 255 y ss.). Son cambios que se van sedimentando progresivamente y condicionan los movimientos sociales y las pautas de entrada y de salida en los colectivos.

Asimismo, Tejerina plantea la emergencia de una nueva cultura juvenil de la política, donde la movilización social cambia sus formas, y en la que en el seno de los colectivos y movimientos sociales “la discontinuidad en la participación parece ser una característica de nuestro tiempo” (Tejerina, 2005, p. 55). En ese sentido, con el nuevo empuje de las formas juveniles “los movimientos sociales tendrían, en el discurso de las y los activistas jóvenes, un espacio propio que vendría delimitado por los límites de otros dos espacios”: la construcción de un espacio independiente a las instituciones y una acción colectiva que ahora se orienta principalmente al proceso de concienciación de la sociedad y la presión sobre otros agentes sociales o políticos, como grandes empresas y Gobiernos (Tejerina, 2005, p. 55).

A nivel de movimientos, y rastreando en ciclo inmediatamente anterior, los principales cambios se generalizan a partir del Movimiento por una Justicia Global, caracterizado por un cambio de las tendencias de cambio en las formas de implicación política de la juventud por campañas multi-movimiento, mayor coordinación local-global y uso masivo de TICs (Jiménez, 2006). Esto implicaba también una mayor facilidad de estructuración de contenidos y acciones en red.

En definitiva, enmarcamos nuestra investigación en unos cambios constatados de mayor vinculación entre espacios de ocio y espacios de vida, llegando a desdibujarse muchas veces esa división clásica en la sociología de la acción colectiva: “en comparación con las formas de movilización más tradicionales, podríamos subrayar el hecho de que mientras éstas trataban de dar un sentido vital a un proyecto político (...), aquellas tratan de dar un sentido político a un proyecto vital (lo importante es el proyecto, al que se trata de dotar de una significación política)” (Tejerina, 2005, p. 67).

¿Por qué las y los jóvenes?

El marco expuesto en líneas anteriores nos refresca la necesidad de rescatar por qué es útil focalizarnos en el activismo más juvenil en un nuevo ciclo de protesta. Como plantea Tarrow en sus reflexiones con perspectiva histórica, en los nuevos contextos de movilizaciones con el cambio de siglo, lo personal es político, pero no a través de la base de un fuerte compromiso a lo largo del tiempo. Tarrow señala que:

“Gracias a las técnicas aprendidas durante la lucha, la ampliación de sus creencias a nuevos campos de actividades y la supervivencia de las redes de amistad forjadas en el movimiento, el activismo puede generar más activismo, posiciones políticas más radicales y una mayor predisposición a unirse a otros movimientos” (Tarrow, 2004, p. 232).

Otra potencialidad del activismo juvenil, en comparación con otras franjas de edad, es el hecho de suele generar una politización a lo largo de la vida, al adquirir un alto capital político y ampliar la perspectiva del activista desde el punto de vista psico-social, como señala McAdam en algunos de sus estudios longitudinales con activistas de larga trayectoria (McAdam, 1989, 1999). Tarrow también señala que el activismo juvenil es importante a la hora de estudiar movilizaciones posteriores porque los activistas altamente implicados en unas movilizaciones de jóvenes tienen mayor probabilidad de implicarse en campañas futuras de movilización (Tarrow, 2004, p. 235 y ss.).

A nivel histórico, unos estilos de vida nuevos que impugnan las normas sociales del momento van de la mano y son necesarios para comprender el grado de implicación juvenil en las movilizaciones y la gestación del activismo. Así, a finales de los 90 y con el cambio de siglo culturas y estilos de vida alternativos se han fomentado en centros sociales juveniles, que generan

“nuevos espacios de atracción de jóvenes al ser espacios liberados en los que pueden dar rienda suelta a sus prácticas de ocio alternativo y politizarse en ese mismo proceso: movimientos de mujeres, okupas y de otro tipo han promovido la construcción de redes alternativas, ofreciendo con ello una serie de oportunidades autónomas para el apoyo y los contactos sociales entre los participantes” (Della Porta y Diani, 2011, p. 77).

Desde el enfoque psico-social, otras razones que justifican la elección de focalizarse en el

componente juvenil en este objeto de estudio es que hay tres áreas donde la diferencia cognitiva de estas edades es importante para estudiar los movimientos sociales: 1) las innovaciones tácticas: los jóvenes buscan nuevas estrategias más rupturistas con el orden establecido para optimizar los objetivos; 2) la asunción de riesgos, en el sentido de que los jóvenes suelen aplicar soluciones menos elaboradas en momentos de presión emocional. Además, tienen visiones más positivas sobre los problemas y un gran sentido de autoconfianza; 3) los jóvenes ven las cosas de una forma que no ven los mayores, están menos condicionados por el pasado, por lo que conectan con otros esquemas rápidamente. Se trata de procesos cognitivos individuales, pero en grupo, se suman y producen un efecto de agregación social que, según el contexto, pueden facilitar los mecanismos de entrada en la acción colectiva (Johnston, 2012).

Investigaciones cercanas en el tiempo ya concluían que los jóvenes están cada vez más interesados en participar en nuevas formas de hacer política y movimientos que permitan una participación flexible, radical y con mucha dosis de espontaneidad en ciertos momentos. Como señala Mir, “las pautas comunes que llevan a la participación juvenil, quedan cada vez más al margen de la participación convencional y asociacionismo tradicional”, de forma que los jóvenes están cada vez más interesados en participar en nuevas formas de hacer política y movimientos que permitan una participación discontinua e intensa por pequeños períodos de tiempo (Mir, Canut, Martínez y Todó, 2013, p. 1).

En este sentido, Feixa y Nofre (2013) inciden también en una nueva generación y hacen hincapié en el componente del activismo virtual como reflejo político de las nuevas formas de actuar e influir en el entorno social, por lo que la participación -principalmente de los jóvenes- a través de las plataformas de la web se percibe como un elemento sumamente influyente en la construcción de una ciudadanía activa.

En cuanto a la participación analizada de las personas jóvenes en el 15M, destaca el perfil de los protagonistas de las protestas y acampadas, población joven principalmente, proveniente de los centros urbanos e industriales, con un alto nivel educativo. Han sido jóvenes de la clase media quienes han resentido de tal forma la crisis económica, que ahora pueden identificarse con problemas que normalmente atañían sólo a la clase trabajadora: la inseguridad (habitacional, financiera, social, emocional, entre otras, con graves consecuencias en la salud) y el miedo a un escenario de “no futuro” (Feixa y Nofre, 2013).

Los impactos biográficos del activismo

¿Por qué es útil estudiar también, en el marco de esta investigación, los impactos o consecuencias biográficas del activismo? Es un tema dentro del estudio de los movimientos sociales muy poco abordado y muy útil para establecer hipótesis de cambio social. Participar de joven en los movimientos sociales y en contextos de ciclos altos de movilización es un predictor que se ha demostrado fiable para ver la capacidad de implicarse en el futuro en el activismo (MacAdam, 1998); (Romanos y Uba, 2016).

Estudios anteriores de impacto biográfico de activismo juvenil ha mostrado que este capital militante adquirido es fundamental a la hora de entrar en espacios posteriores de activismo, y en muchas ocasiones es determinante de participar en movimientos sociales en edad adulta. En su obra, Grasso (2016) plantea un punto similar al mostrar que el activismo tiene un fuerte efecto tanto en la vida política como personal de los sujetos. Investigando los efectos en el curso de la vida de los individuos que han participado en actividades de movimientos de izquierda, Grasso afirma que participar en actividades de protesta importa y afecta la vida política y personal, generando lazos que se mantienen a lo largo del curso vital.

Ver las consecuencias biográficas a partir de las trayectorias activistas nos permitirá arrojar luz a nivel micro sobre el cambio social a corto plazo dándole la vuelta a los planteamientos mayoritarios de la sociología de los movimientos sociales y viendo los efectos de la acción colectiva en los activistas, y no al revés (Tejerina, 2010).

El capital militante

En nuestro marco teórico e investigación adoptamos el concepto de capital militante, que vamos a utilizar en nuestro análisis. Entendemos el capital militante como un conjunto de competencias intangibles adquiridas por los y las activistas tras la actividad continua en un espacio u organización con activismo político, que permite desenvolverse en la acción colectiva (Matonti y Poupeau, 2004).

Adaptando este concepto a un marco de activismo más discontinuo en el tiempo y que puede contemplar diferentes grados de involucración en la acción colectiva, y siguiendo el trabajo de Razquin (2017, p. 90 y ss.), es un concepto central en nuestra investigación para entender las competencias técnicas que en los procesos de entrada y participación

en las asambleas del 15M y saber orientarse en ese campo político más amplio a largo plazo.

Como plantean Matonti y Poupeau (2004), es un capital construido en parte importante a través de la adquisición de competencias técnicas propias del capital escolar y que remite a un conjunto de competencias adquiridas a lo largo de la trayectoria militante, que puede ser en un corto período de tiempo por la alta intensidad de participación que requiere el mismo, como es el estudio del caso que nos ocupa y como se irá viendo más adelante.

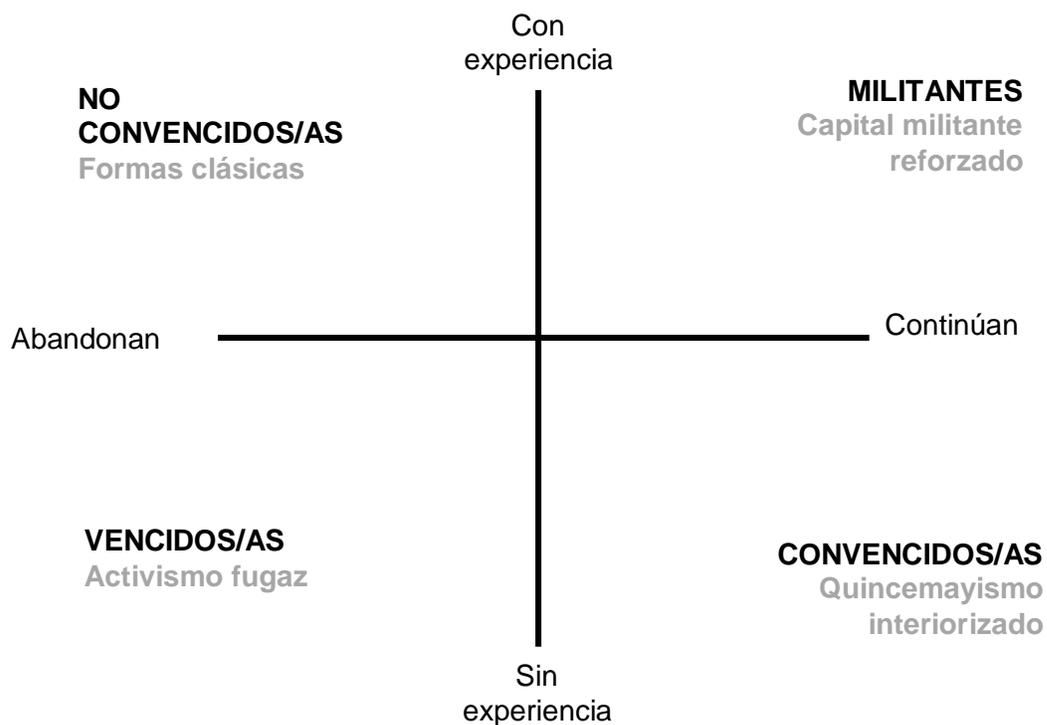
3. Propuesta de investigación: fuentes, metodología y estudio de caso

Partiendo de una consideración del 15M como un fenómeno de alta densidad socialización política y de entrada y salida de nuevos activistas, y bajo la hipótesis de que hay un cambio y aumento de la participación juvenil no convencional, en comparación a períodos anteriores de la España democrática, y valiéndonos de una metodología cualitativa, atendemos a procesos de activación, reactivación y desactivación política de activistas y militantes jóvenes en las ciudades de Madrid, Salamanca y Santander en el periodo 2012-2015.

La investigación se asienta empíricamente en una mirada cualitativa, a partir de la técnica de entrevistas semi-dirigidas y análisis documental. Escogemos utilizar las entrevistas en profundidad, por ser la técnica de investigación social que más información nos puede aportar en este contexto para comprender las motivaciones, el imaginario social sobre el fenómeno y las prácticas concretas de los participantes desde una perspectiva biográfica.

La configuración del 15M como un fenómeno abierto, desbordado de forma múltiple y con una clara vocación transversal en sus primeras etapas nos sitúa ante un marco complejo en el que confluyen diversos tipos de participantes, militantes y activistas. Es por ello que, como primer paso fundamental, la clasificación en diversos tipos de participantes guiarán el muestreo emergente. Un criterio que ha configurado la selección es la experiencia activista o militante previa, y la permanencia o no en la participación activa en las asambleas del 15M. En ese sentido distinguimos dos ejes: 1) experiencia activista y 2) permanencia activista. De tal manera que si planteamos estos ejes gráficamente, con sus categorías de análisis de las trayectorias activistas juveniles, lo podemos ver gráficamente con mayor facilidad en la siguiente figura.

Figura I: Eje de trayectorias activistas juveniles por categorías



Fuente: elaboración propia

Las juventudes en el 15M

Optamos por el término *juventudes* partiendo de los trabajos de Martín Criado con el objetivo de salir del sentido sustancializador y desproblematizador del uso del concepto de juventud como unidad unívoca en los estudios sociales y con el objetivo explícito de rescatar los anclajes sociales de los jóvenes en los sistemas de dominación social (Martín Criado, 1998, 2009). Partiendo de esa crítica nos acercamos al enfoque transicional que analiza la situación juvenil como etapa de paso hacia la época adulta en la que hay que analizar aspectos sociales, económicos e institucionales (educación, medios de comunicación, mercado de trabajo...), tratando de no perder de vista el origen social de

partida y el punto de llegada de los jóvenes. Los y las jóvenes, por tanto, siguen itinerarios (Casal et al., 2006; Casal, 1996) marcados por la familia, el mercado y otras muchas instituciones de carácter social o cultural. El término joven es, de esta forma, un “concepto relacional” (Morán y Benedicto, 2000, p. 49), y no estático ni inmutable, y esa es la asunción de la cual partimos.

Saliendo de la definición estadística concebimos a jóvenes hasta personas que en la investigación tienen 32 años, pues el sentido de pertenencia a ese grupo social de edad es similar y porque comienzan el activismo en el 15M antes de los 30 años, que es la frontera para la pertinencia a este grupo de edad que sitúan muchos estudios. Dicho sector puede tener algunos rasgos culturales propios, sobre todo relacionados con los valores y los itinerarios educativos, laborales y familiares. Sin embargo, no hay que sobrevalorar en lo que se refiere a las diferencias entre el universo valorativo juvenil y el de la sociedad en general. De esta forma, las visiones de personas jóvenes también pueden estar condicionadas por su posición en la estructura social, por lo que existe la posibilidad de que hayan diferencias en cuanto a itinerarios educativos, laborales y sociales dentro el colectivo juvenil; cuestión que se tiene muy en cuenta en la concepción de joven de esta investigación.

Marco espacio-temporal y cautelas metodológicas

Acotamos la investigación en el área metropolitana de Madrid ciudad cuna del acontecimiento. Con el objetivo de comparar las dinámicas activistas hemos realizado también dos entrevistas en Santander y una en Salamanca a personas que fueron activistas del 15M de esas ciudades.

El marco temporal es de tres años, de principios de 2012 a principios de 2015. La elección de este período se deriva de que es en 2012 cuando se decide realizar la investigación y se diseña la misma, y 2015 marca un hito temporal de bifurcación del ciclo iniciado en 2011 al ser un año de elecciones municipales en las que una parte importante del activismo madrileño o bien se involucra o bien se ve afectado (cambio de dinámica, reducción de actividades, vaciamiento de activistas...) por el ciclo municipalista².

En nuestras entrevistas nos encontremos con el efecto de hiperreflexividad, al estilo de un meta análisis propio de una sociología del conocimiento, que ha detectado Benjamín

Tejerina (2010) sobre algunos activistas con los que trataba, los cuales habían leído literatura académica sobre la materia y se manejaban con los mismos conceptos de los expertos (sociólogos, entre otros) para referirse a ellos mismos y los motivos de sus acciones. Si bien es cierto que no siempre se puede evitar esos efectos, hay que apelar a la vigilancia epistemológica que proponen Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), para ser conscientes de las derivas subjetivistas que ello puede conllevar. Y más en el análisis de este tipo de activismo social, del cual hemos sido parte activa o simpatizante en algunos de sus episodios.

En este sentido compartimos, como indican Marta Cruells y Pedro Ibarra, que:

“nuestro enfoque es deliberadamente subjetivo. (...) Somos gentes que sabemos sobre estos asuntos de movimientos y movilizaciones sociales. Solemos escribir sobre estos temas (en ocasiones con pretensiones académicas), y nos sentimos capaces de aportar algo de objetividad al análisis. Al menos cuando establecemos un orden en los acontecimientos y logramos enmarcarlos en diferentes contextos. Pero no podemos ni debemos ocultar que somos partidarios del 15M. Que nos gusta lo que ha ocurrido y lo que está ocurriendo. Que el 15M nuestra posición a favor de una (...) forma de transformación social y política” (Cruells et al., 2013, p. 6).

La última cautela que hay que señalar es el *diacronismo* de la investigación puesto que entre la primera entrevista y la última han pasado tres años, con el consecuente efecto del paso del tiempo y la metamorfosis de diferentes dimensiones del activismo, como se advertía en líneas anteriores.

4. Las trayectorias activistas juveniles en espacios 15M: una tipología

Como se ha mostrado anteriormente, en la fase de diseño de la investigación se optó por un doble eje para la realización de las entrevistas cualitativas: uno por experiencia activista y otra por continuidad activista tras el acontecimiento 15M, que es el hito que escogemos para delimitar esa selección.

Lo que consideramos 15M y *espacios 15M* en nuestra investigación son fundamentalmente la Acampada (Sol y otras ciudades analizadas) y las posteriores asambleas de barrios y pueblos que el mismo 15M promueve cuando las acampadas finalizan. No incluimos otros espacios influidos de las lógicas de acción y del *clima* 15M

por dos razones: 1) porque queremos delimitarlo a lo que es más socialmente aceptado como fenómeno 15M: la acampada y las asambleas de barrio; y 2) porque es la propia justificación de los informantes la que, en ese sentido, confirman esta distinción.

1. Las vencidas prontamente: socialización y pronta salida activista

Un punto de partida para el análisis de los procesos de desvinculación es el Informe de la Comisión de Análisis Sol sobre procesos de afinidad y desvinculación en el 15M, realizado entre noviembre y diciembre del año 2011, apenas unos meses después del desmantelamiento de la acampada en Sol a partir de 21 entrevistas abiertas en la Comunidad de Madrid realizadas a distintos perfiles (en función de su perfil sociodemográfico, militante y de ubicación en el 15M). En este texto, se recogen de forma expresa hasta 11 motivos, a partir de las entrevistas cualitativas realizada a los desafectos de las asambleas, que habían encontrado en las asambleas y grupos y que planteaban como motivadores de procesos de desvinculación:

1. Hartazgo ante la lentitud y complejidad del proceso asambleario.
2. Necesidad de objetivos programáticos.
3. Conflicto entre las opciones de transformación a corto y largo plazo, o de uso de canales institucionales para dichas transformaciones.
4. Falta de nuevos participantes y de distribución del esfuerzo.
5. Problemas de desinformación y saturación informativa y de convocatorias.
6. Mitificación de la acampada.
7. Temores ante posibles conatos de “radicalismo” y “violencia”.
8. Simplificación de posturas políticas (alusión a “lugares comunes de la izquierda”).
9. Pocos mecanismos de participación para personas nuevas.
10. Fragmentación participativa entre asamblea de Sol, asamblea de barrio, comisiones, grupos de trabajo, etc.
11. Reacciones ante posicionamientos desde organizaciones previas / rencores por haber sido segregados por posicionarse con sus siglas.

Fuente: Comisión de Análisis Sol (2013)

Atendiendo a las conclusiones de este informe, situamos el análisis de la no continuidad en nuestra investigación, realizada dos años después, en la que también observamos que los diferentes motivos se concentran en: la valoración del proceso asambleario en sí como duradero, (que implica una descentralización de diferentes grupos, más actividad); unos objetivos que no se consiguen a corto plazo; la dificultad de participación de nuevas personas y la dificultad en la relación con la izquierda más organizada y sus simpatizantes.

El primer tipo de activista es el *activista fugaz* porque se implica activamente en el 15M pero después de un paso corto pero intenso decide no continuar en esos espacios. Para la no permanencia en los espacios 15M hay dos tipos de causas: externas e internas. Las externas tienen que ver con la difícil compatibilización de los tiempos de vida, las trayectorias laborales y vitales de los jóvenes que dificultan estar en un activismo que a veces exige un ritmo relativamente elevado:

“Llegó un momento también después del 15M que me di cuenta de que...que tenía que dejar muchas cosas para volver a estar tranquilo y recuperar un poco esa serenidad anterior que...centrado en mi trabajo y demás, volver a hacer deporte, volver a estar en contacto con los amigos, ese tipo de cosas, posiblemente esta descarga de cosas. Me he ido desvinculando progresivamente y después los huecos lo ha llenado pues un gran volumen de trabajo en este caso y a...hoy por hoy mi participación es prácticamente cero” (E1).

Las internas se refieren a la falta de adaptación personal a los espacios 15M, detrás de lo que muchas veces está el déficit de capital militante fundamental para aguantar los ritmos asamblearios y el exceso de participación continuada en el tiempo. En ese sentido, el exceso de tiempo que se necesita en un momento puede ser un factor de desapego posterior:

“Depende mucho de la motivación. Es algo que me he dado cuenta, que a veces pues, por lo que sea, estás más ocupado tal y aunque tengas ese tiempo pues no acabas haciendo ese trabajo de militancia porque le has dedicado ese tiempo a otra cosa. Y cuando realmente estás muy motivado pues lo sacas de donde sea el tiempo, ¿no?”. (E1).

En toda la investigación, se ve así, que la compatibilización de ritmos activistas y militantes se hace muy complicada. En los activistas sin experiencia previa se acusa estos ritmos, o la dificultad de dosificar los mismos, como una de las causas del abandono. Las mismas causan dificultad en ocasiones la permanencia de quienes se quedan, el siguiente tipo.

2. Las convencidas que se quedan

El 15M para estas personas es fundamental, porque encuentran diferentes razones para permanecer en ese período en espacios asamblearios y activistas. Este segundo tipo que clasificamos alude a gente *convencida*, activistas sin experiencias que continúan en lo que denominamos espacios 15M: acampadas, asambleas de barrios y pueblos. Este nuevo activista se caracteriza por tomar contacto con el 15M en una asamblea de barrio y quedarse al gustarle la experiencia, al igual que sucede con otros:

“Vivo el activismo de una forma muy intensa porque cuando empecé en el 2011 el tiempo que tenía en mi vida era más bien escaso, entonces fue como una convulsión, pero siempre lo he vivido con mucha ilusión. Vi que ahí había algo muy potente y así como otra gente, otros amigos que se acercaron a ver las asambleas enseguida empezaron a poner pegatas a cosas: -bah, esto es muy lento... -bah esto no sé qué; yo no. Nunca he puesto pegatas. Siempre me he fijado en lo positivo que tenía aquello” (E10).

Participar en el 15M de barrio y la continuidad los primeros años de estas asambleas fue crucial para estos activistas, y para algunos marcan rupturas vitales que implicaban cambios de vida a medio-largo plazo:

“Yo conozco el 15M porque justo en aquel momento mi pareja se separa de mí, trabajo en Madrid y bueno era, era muy difícil llegar a mi casa, con lo cual empecé, conocí las asambleas conocí el espacio (...). Cuando las asambleas se van a las plazas de los pueblos empiezo a participar en la asamblea del Getafe del 15M de Getafe, al principio me implico, dejo pasar dos tres asambleas y me implico en el grupo de infraestructura, me parecía muy interesante porque era un grupo muy participativo”(E13).

Las asambleas populares sirven como espacios de micro-política cotidiana de gran agregación social y de pedagogía social que son inclusivas con nuevos participantes con ganas de participar, como espacios nuevos que se convierten en política de experimentación en el espacio público, aunque tomando el legado de experimentación en los espacios públicos que se difunden entre barrios y ciudades (Corsín y Estalella, 2013): “las asambleas han sido, tanto la del Agua como la de Lavapiés, espacios de aprendizaje, de compartir con peña muy brava, con mucha experiencia, con muchas tablas, con mucho saber hacer, con mucho... con mucha valía” (E 10).

En el diseño de la investigación habíamos propuesto dividir perfiles dentro activistas socializados: quienes tienen continuidad en espacios 15M más claros y quienes que van a otros espacios. Esa división hubiera tenido sentido si se hubiera conseguido un perfil socializado en espacios 15M y que fuera a organizaciones más clásicas como partidos o asociaciones.

Lo que ha sucedido es que el 15M ha desbordado las formas tradicionales de movimiento y ciclo, y se ha convertido en un clima social que cuestiona la política anterior. Señalaba Amador Fernández-Savater, en ese sentido:

“Nos hemos demostrado capaces de producir otra realidad. Y eso genera automáticamente alegría, un nuevo clima emocional. La realidad oficial es el mapa de lo posible autorizado: lo que es posible ver, pensar, sentir y hacer (...). Es posible pensar y hacer política sin estar afiliado a un partido ni ser siquiera militante de un movimiento social. Nos servimos cotidianamente de la Red para construir colectivamente otro punto de vista sobre la actualidad. Hemos aprendido que el otro desconocido no es sólo un enemigo o un objeto indiferente, sino que puede ser un cómplice. Nos hemos descubierto capaces de hacer cosas que nunca habíamos sospechado” (Fernández-Savater, 2012).

Generando un clima social que cuestiona lo anterior. Como elementos clave de este nuevo clima social que desborda los cauces políticos y facilita la inclusión ciudadana los siguientes: horizontalidad e inclusividad para desbordar cauces tradicionales de participación, respeto y no violencia para legitimar la protesta colectiva, inteligencia colectiva, creatividad y capacidad de sorprender para poder sintonizar con la ciudadanía (Fernández-Savater, 2012).

Siguiendo estos planteamientos de Amador Fernández-Savater (2012; también reformulado en 2017), este clima 15M ha desbordado los espacios de participación social y ha condicionado diferentes dinámicas, desde centros sociales, grupos de consumo a asociaciones de vecinos revitalizadas. Como sosteníamos en otro lugar:

“se ha experimentado una sorprendente revitalización y expansión del asambleísmo y de modelos organizativos con una participación (tanto presencial como virtual) más directa y menos burocrática o jerarquizada. Estas dos cuestiones pueden detectarse tanto en la irrupción de fenómenos como Podemos o Democracia Real Ya (DRY), como en los cambios internos experimentados en partidos con representación parlamentaria como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) o IU, donde las demandas de participación interna son cada vez mayores” (Alonso, Betancor y Cilleros, 2015, p. 1137).

Así ha pasado con jóvenes que han pasado del 15M a diferentes espacios activistas como la Marea Azul (campana por el agua pública en Madrid), centros sociales okupados o asociaciones de vecinos. Así, hay otros perfiles de activistas, *socializados en el 15M que van a otros espacios*, que optan por irse a otros colectivos o espacios tras el 15M, aunque en realidad algunos de ellos tienen relación. Hay algunos que se quedan haciendo vida en el barrio o pueblo donde residen (“yo me quedé en la asociación de vecinos de mi pueblo”, [E3]) y otros que continúan en espacios que se contaminan del espíritu 15M, como es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, organización que acoge una parte importante de jóvenes que estuvieron en las acampadas y en las asambleas de barrio y que habían interiorizado las lógicas de okupación, desobediencia pacífica y asambleísmo.

Se constata también en estos activistas que mantienen en su actividad la influencia del 15M para compatibilizar activismo (multi-activismo) o enganchar un colectivo con otro:

“Ya sea a través de ese 15M, o a través de que se crean nuevas asociaciones o nuevas agrupaciones, como puede ser Plataforma por Afectados por la Hipoteca... o demás. O las Mareas... a lo mejor no habrían sido tanto si no hubiera estado el 15M. Quizás lo diferente del 15M sea que algún grupo de personas que, hasta ese momento no estaban concienciadas, les ha hecho darse cuenta de que... les ha hecho concienciarse de que si pueden formar parte, no solo del 15M, sino de otras asambleas o en otras asociaciones que ya estaban o crear otras nuevas. (...) Ahora

estoy en la Asociación de Vecinos y participo, de una u otra manera, a través de la prensa de allí de donde yo vivo, para dar a conocer las iniciativas políticas de los grupos políticos del municipio” (E03).

El paso por las asambleas y espacios 15M suponen para estos activistas cambios en la vida cotidiana a corto y largo plazo, en cambio de sensibilidades y mayor apertura del capital militante que se re-constituye en las relaciones de género (no sin conflictos), con un nivel de cambio personal en las personas socializadas en el 15M que mantienen el activismo (que sirve también para los que abandonan). Como se planteaba en un libro de autoría colectiva, las personas activistas entrevistadas reclaman la idea del 15M como también un clima y espacio donde pensar la pluralidad que visualiza feminismos diversos y llevando a la práctica las micropolíticas asamblearias que cuestionan las formas patriarcales, desde comisiones de respeto, turnos de palabra o lenguaje inclusivo (VV.AA., 2012). “Nunca faltaba protector solar o agua en las asambleas por mucho calor que hubiera. Las asambleas eran abiertas y la prioridad era la construcción de la inteligencia colectiva sin gritos, ni agresividad, ni enfrentamientos” (Marugán, 2016). En ese sentido, el 15M aprendió de los feminismos y cristalizó algunas prácticas que influyen en estos activistas en sus trayectorias posteriores (Marugán, 2016).

3. Jóvenes con experiencia activista y sin continuidad en el activismo

En este análisis de la discontinuidad tenemos que recoger de nuevo algunas conclusiones del Informe de Análisis Sol, sobre todo en lo referente a los mecanismos que dificultaban el re-enganchamiento a los espacios 15M. El Informe apunta a formas leves de desvinculación, enmarcado en lo que concebimos el típico activismo juvenil que es en esencia discontinuo.

“Es el caso de las participantes que tienden a distanciarse de las actividades del 15M por problemas personales y por incompatibilidad de tiempos. En muchas de las entrevistas con participantes que han abandonado las actividades se admite que no aguantaban el ritmo de participación en las asambleas de barrio, grupos de trabajo u otros contextos, debido a sus obligaciones laborales y personales, (...) que les impiden seguir con continuidad su “militancia”. Se trata de perfiles desactivados y no tanto desvinculados, ya que en realidad mantienen un cierto vínculo con el 15M o, al

menos, un vínculo virtual basado en la identificación general con sus acciones, propuestas y valores (...). Este sector de “participante” es muy importante, pues forma el bloque de población que funciona como “reserva de activismo” del 15M y que en determinados momentos se hace visible (Comisión Análisis Sol, 2013: 6).

Este último matiz es fundamental a la hora de entender la cristalización de las formas de activación y desactivación tan características del 15M y que generan una alta ambivalencia a la hora de definirlo desde el exterior, habiendo activistas que se desvinculan después de un tiempo, y activistas que se quedan al notar un ambiente más inclusivo y con el mecanismo clave de acceso a la participación que aporta el realizar una asamblea al finalizar muchas de sus acciones (Razquin, 2017). Otro elemento importante aquí en la facilidad de vinculación y desvinculación de activistas tienen que ver con dos factores: el exógeno es el alto ritmo que tienen el Movimiento en su primer año, el exógeno es el capital militante previo y adquirido en la participación.

Uno de los tipos menos frecuentes es el de las jóvenes con experiencia que abandonan las asambleas tras el 15M y no continúan el activismo. Los pocos casos que tenemos se concentran en Santander, y la no continuidad de la asamblea de Santander y la pérdida de fuerza en la descentralización a los barrios es una razón poderosa para ello. Pero también hay otras, como los métodos asamblearios para gente no acostumbrada: “operativamente, es un desastre. No podemos estar desde las 10 de la noche hasta las 4 de la mañana discutiendo si son galgos y podencos para hacer una acción” (E20).

4. Jóvenes con experiencia que continúan en el activismo.

En este espacio se encontrarían *activistas convencidos*, que cuentan con un capital militante previo que se refuerza en el 15M. Como reflejan investigaciones anteriores, la inmersión activista previa en diferentes campañas y colectivos como centros sociales okupados, el movimiento estudiantil, movimientos más de barrio o campañas concretas servían como aprendizaje político crucial que se reactivaba con la gestación de la Acampada Sol y en la continuidad en los barrios de Madrid.

En cuanto a jóvenes con experiencia y que continúan en espacios 15M, la continuidad en las asambleas de barrio es lo más frecuente. Estas jóvenes ya habían tenido vinculación en la universidad con el activismo. En ese sentido, ya se ha señalado en otro sitio

(Cilleros y Betancor, 2015) cómo el movimiento estudiantil sirve de primer espacio de socialización política para muchos jóvenes, donde influye poderosamente la carencia de experiencia en la gestión de conflictos, una radicalización mayor que otros colectivos sociales y que implica la construcción de distintos imaginarios que según el caso puede facilitar una contracultura que lleve consigo un legado de protesta duradero. Este influjo determina la trayectoria activista de estos jóvenes, que tienen más facilidad para acercarse a las asambleas del 15M y seguir en otros espacios horizontales y abiertos como las asambleas de barrio.

Esa experiencia más militante, ese capital militante se hace crucial de cara a reactivar la trayectoria activista en otro espacio, por ejemplo al desenvolverse en una asamblea:

“la gente que estaba militando en el barrio, de repente tenía un espacio de encuentro y pudo crear cosas cuando antes cada uno estaba en su local o en sus movidas. Y en otros barrios donde no había pues ha salido para adelante. Por ejemplo en Chamberí con Tetuán, La Morada, que montaron el centro social, pues la Asamblea del barrio no sigue funcionando pero, donde no había nada, ahora hay actividad política. En Carabanchel ya ni te cuento. Carabanchel, por ejemplo, está lleno. Donde había sólo dos o tres cositas, de repente hay un montón de cosas. Y en muchos barrios igual. En Moratalaz, hasta el Retiro... Pero en Vallecas, por ejemplo, o aquí, yo creo que caímos en el rollo este de que ya había demasiada gente activista antes del 15M y yo creo que eso hizo que se copara un montón el ritmo de las asambleas porque enseguida se discutía a niveles que no eran los que venían de la acampada” (E9).

El último sub-tipo es el de jóvenes con experiencia previa que continúan en otros espacios diferentes al 15M, al menos no directamente, aunque hay que matizar que algunos de estos espacios (Oficina de Apoyo Mutua de Manoteras –OFIAM-, grupos de vivienda, Ganemos Madrid), no se podrían entender sin la previa sacudida del 15M como fenómeno de movilización y activación de trayectorias activistas. Dentro de este tipo, las trayectorias son hacia colectivos sociales de autogestión como la OFIAM como hacia organizaciones con vocación partidista como Marea Democrática o Ganemos Madrid, aunque algunos de estos jóvenes que van hacia esos espacios no dejan de lado iniciativas de movilización de calle, consolidándose el fenómeno de la cultura de protesta en España de la multi-militancia como asunción de diferentes “referencias en la construcción de identidades individuales y colectivas, que se extienden como una forma de rechazo de referencias

monolíticas y de poner en práctica la ideas que lanzan los zapatistas”, pudiendo compartir energías activistas en diferentes espacios que son compatible e incluso se pueden complementar (Calle, 2007, p. 55)

No obstante, sí se ve que el 15M ha sido un hito crucial en la trayectoria activista de estos jóvenes porque otras iniciativas en las que se implican se contaminan del clima 15M:

“También durante este tiempo hemos apoyado, o he apoyado especialmente, temas como el de la vivienda. Estuvimos muy implicadas en la acampada de Bankia... y también durante este tiempo pues no he dejado de ir a manifestaciones, también he estado un poco involucrada y voy a seguir en, por ejemplo, el Movimiento por la Democracia,... Así que más cosas... así de cosas paralelas, en ACPE por ejemplo que es la Asociación de Consumidores de Productos Electorales que también surge de nodos del 15M, también es un tema que me interesa y estoy ahí apoyando esa iniciativa...” (E5).

Como se observa a continuación, esta entrada en los espacios y colectivos del 15M ha supuesto un cambio en la trayectoria vital de los activistas, sobre todo quienes se han quedado participando en colectivos y movimientos afines.

5. Impactos biográficos del activismo en el 15M

Podemos ver en la siguiente tabla que los impactos biográficos son transversales y generalizados, y dependiendo del tipo de implicación tienen unos cambios más o menos profundos. Los elementos que median en esta tipología son el capital militante y la continuidad en espacios 15M.

Cuadro I. Impactos biográficos del activismo juvenil en el 15M

		Continuidad tras el 15M	
		Sí	
Experiencia Previa	Sí	1	Refuerzo de capital militante
		1	Replanteamiento de horizonte vital
		1	Cambio de cosmovisión
	No	1	Replanteamiento de horizonte vital
		1	Adquisición de capital militante

Fuente: Elaboración propia

Siguiendo la lógica clasificatoria anterior, el impacto biográfico es diferente tras el perfil de la socialización activista. La cosmovisión de los participantes cambia tras la inmersión en espacios 15M pero son quienes permanecen cierto tiempo en estos espacios los que reflejan un cambio importante trascendental en su horizonte vital, politizando sus oportunidades de vida, como corrobora otra investigación sobre cuestiones similares (Díez, 2017: 310 y ss.). En ese sentido, para quienes se han socializado políticamente en espacios 15M, este cambio de cosmovisión se profundiza en un replanteamiento del horizonte y la trayectoria vital junto a una adquisición de capital militante, sirve de aprendizaje de habilidades y disposiciones duraderas para seguir en otros colectivos y movimientos derivados del 15M como son las asambleas de vivienda, huertos urbanos o los centros sociales autogestionados.

Por otro lado, para quienes ya tenían experiencia activista (en movimientos sociales o bien organizaciones más tradicionales y verticales -sindicatos, partidos, asociaciones-), ese capital militante se ha visto reforzado con mucho y además permeado con una lógica de la pedagogía asamblearia que es un aprendizaje ciudadano interiorizado de por vida (Corsín y Estalella, 2013). En lo que se refiere a oportunidades de vida también refuerza este replanteamiento del horizonte vital del activista, siendo un elemento de ruptura en su trayectoria que marcará su futuro. Siguiendo otras investigaciones anteriores (McAdam, 1989; Johnston, 2012; Romanos y Uba, 2016), estos perfiles activistas van a ser clave en

la generación y mantenimiento de nuevos colectivos y asambleas (grupos de consumo, asambleas de barrio, sindicalismo social etc.) por tener un rol de capital militante reforzado que despliegan en siguientes etapas a su activismo en el 15M.

6. Discusión y conclusiones principales

¿Qué podemos aprender de esta investigación? A partir del análisis del activismo juvenil en nuestro estudio de caso del 15M hemos podido ver la importancia del capital militante a la hora de mantener una actividad en los movimientos sociales, apoyándonos además en investigaciones anteriores y de investigadoras afines (Nez, 2016; Razquin, 2017; Díez, 2017). Así, concluimos que el 15M ha sido un clima de ruptura en lo que se refiere a una masiva entrada (y también salida) de activistas jóvenes en espacios asamblearios, ayudado por un clima de cuestionamiento general que desbordaba movilizaciones anteriores y que se veía alimentado por una gran participación de nuevos sectores.

En ese sentido, vemos que el 15M genera impactos biográficos que cambian la vida de las personas que se socializan en el mismo y que estos cambios pueden ser limitados si se abandona el activismo al poco tiempo o estructurales para los activistas que mantienen actividad en la que este acontecimiento supone una ruptura en su ciclo vital, que implica un cuestionamiento de fondo de su vida y una inmersión del activismo a largo plazo. Se refuerza así la idea vertida en otros textos de que la inmersión juvenil en el 15M genera un efecto duradero de politización y de empoderamiento a lo largo del ciclo vital, sobre todo en un cuestionamiento del orden establecido y una transformación de las representaciones del mundo social. Y un proceso de empoderamiento al tomar conciencia de su capacidad de acción colectiva para transformar la realidad social más local de cada barrio o asamblea (Nez, 2016).

Como se ha visto en el texto, la participación en el 15M ha supuesto también la socialización política de una parte importante de una generación política (Bertaux, Linhart y Le Wita, 1988) que rompe con las formas del capital militante de la generación anterior. Este *acontecimiento* marca la vida de miles de jóvenes. Pues más allá de sus efectos sociopolíticos, nuestra aproximación se centra en los aprendizajes colectivos e individuales, la generación de nuevas subjetividades, personas que se integran en movimiento colectivo y lo abandonen o no convierten en punto de referencia.

También, a partir de las entrevistas, vemos el 15M como un clima aglutinador que genera movimientos derivados (McAdam, 2002), ya que la vinculación de estas activistas al 15M, por sus formas y cercanía en el tiempo, va a ser fundamental para facilitar el enganche en otros movimientos como movimientos de vivienda, colectivos de barrio, centros sociales okupados, etc. Ese proceso es muy visible en las trayectorias de las personas que integraron el 15M después del 2011, muy a menudo a partir de un problema de vivienda, y lo encontramos también en activistas que no abandonan y que son conscientes de su capacidad real de cambiar la realidad al transformar sus modos de actuación con el 15M. En definitiva, mediante el análisis exploratorio de los datos secundarios y las entrevistas semi-dirigidas de esta investigación se constata una nueva generación política socializada en condiciones políticas y de existencia diferentes a la generación anterior y que implica una repolitización de los espacios de juventud. En esa línea, y rescatando a unos clásicos, apuntamos a una hipótesis a futuro de que este clima social ha generado un espacio histórico de ruptura política con lo anterior, emergiendo experiencias comunes de una nueva generación que les predispone a una forma de pensar y proyectar el futuro. Una generación se sustituye por otra cuando los miembros de esa generación tienen ideas y conceptos que se ubican con la posibilidad de acción en un contexto social, político y educativo (Ortí, 2008), generando un nuevo espacio histórico generacional. Que se define, según E. Tierno, “por las mismas tensiones entre los contemporáneos convivientes; es decir, por la inexcusable referencia a actitudes e ideas, con frecuencia antagónicas, respecto de unos mismos modelos” (Tierno Galván, 1961, p. 11-12). Una nueva generación para la cual el 15M ha supuesto una ruptura vital, y que será clave analizar a futuro para entender los cambios que se están produciendo en los últimos años en el campo político español y su impacto en los movimientos sociales (Díez, 2017; Tejerina y Perrugorría, 2018).

Bibliografía

Alonso, L. E., Betancor, G. & Cilleros, R. (2015). Nuevos y novísimos movimientos sociales. Una aproximación al activismo social en la España actual. En C. Torres, (Ed.), *España 2015: Situación social* (1126-1137). Madrid: CIS.

Bertaux, D., Linhart, D. & Le Wita, B. (1988). Mai 1968 et la formation de générations politiques en France. *Le Mouvement Social*, 143, 75-89.

Benedicto, J. (2009). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En Benedicto, J. & Morán, M.L., *Sociedad y política: temas de sociología política* (227-268). Madrid: Alianza.

Betancor, G., Alonso, L.E., Prieto, D & Gutiérrez, J. (2016, diciembre). Tipologías de participación juvenil en los movimientos sociales: el caso de las trayectorias activistas juveniles tras el 15M. Comunicación presentada en el III Encuentro Internacional GENIND, Lleida, España.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. & Passeron, J.C (2013). *El oficio del sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

Calle, A. (2007). Democracia radical. La construcción de un ciclo de movilización global. *Revista de Estudios de Juventud*, 76, 55-70.

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo 21: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *REIS*, 75, 295-316.

Casal, J.; M. García; R. Merino & M. Quesada (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*, 79, 21-48.

Cilleros, R. & Betancor, G. (2015). El movimiento estudiantil en la España del siglo XXI. En Bretones, M., Aguilar, S. & Pastor, J. *Anuari del conflicte Social 2014*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Comisión de Análisis Sol (2013). Informe extendido entrevistas Comisión Análisis Sol: Procesos de afinidad y desvinculación en el 15M. Inédito.

Cruells, M. & Ibarra, P. (2013). *La democracia del futuro*. Barcelona: Icaria.

Della Porta, D. & Diani, M. (2011). *Los movimientos Sociales*. Madrid: CIS-Editorial Complutense.

Corsín, A. & Estalella, A. (2013). Asambleas populares: el ritmo urbano de una política de la experimentación. En Cruells & Ibarra (Coord.). *La democracia del futuro*. Barcelona: Icaria.

- Feixa, C. & Nofre, J. (Eds.) (2013). *#GeneraciónIndignada. Topías y utopías del 15M*. Lleida: Milenio.
- Fernández-Savater, A (2012). Cómo se organiza un clima. *Público*. Disponible en: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1438/%C2%BFcomo-se-organiza-un-clima>
- Fernández-Savater, A. (2017). La política de los despolitizados (a cinco años del 15M). En Cuenca, R. C., Allen-Perkins, D. & Federico, W. *Hacia una (re)conceptualización de la democracia contemporánea*. Sevilla: Fénix Editora.
- Ferrer, M. (2009). Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes? *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 195-206.
- Funes, M. J. (1999). Jóvenes y acción voluntaria: la edad como factor condicionante en la acción participativa. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 87-92.
- Grasso, M. (2016). *Generations, Political Participation and Social Change in Western Europe*. Londres: Routledge.
- Jiménez, M. (2006). El movimiento de justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 29-41.
- Johnston, H. (2012). Age cohorts, cognition and collective violence. En Seferiades, S. *Violent protest, Contentious Politics and the Neoliberal State*. Surrey: Ashgate.
- Marugán, B. (2016). Lo que el 15-M aprendió de los feminismos. *La Marea*. Disponible en: <https://www.lamarea.com/2016/05/15/lo-que-el-15m-aprendio-de-los-feminismos/>
- Matonti, F., y Poupeau, F. (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 155, 2004.
- McAdam, D. (1989). The biographical consequences of activism. *American Sociological Review*, 54, 744-760.
- McAdam, D. (1999). The biographical impact of activism. En Giugni, M., McAdam, D. & Tilly, Ch. (1999). *Social movements matter* (117-146). Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.
- McAdam, D. (2002). Movimientos iniciadores y movimientos derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta. En Traugott, M. (Ed.). *Protesta Social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (243-270). Barcelona. Hacer.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Itsmo.
- Martín Criado, E. (2009). Juventud. En Reyes, R. (2009): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid: Plaza y Valdés.

- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. REIS, 62, 193-294.
- Mir, J., Canut, M., Martínez, H., & Todó, V. (2013, julio). "La participación juvenil en organizaciones políticas no convencionales y movimientos sociales". Comunicación presentada en el XI Congreso Español de Sociología, Madrid.
- Morán, M. L. & J. Benedicto (2000). *Jóvenes y ciudadanos*. Madrid, INJUVE.
- Ortí, A. (2008). El saber social como complejidad concreta: realismo crítico y pluralismo cognitivo en la reflexión metodológica de Miguel Beltrán. En VV.AA. *Sociología y realidad social. Libro homenaje a Miguel Beltrán Villalba*. Madrid: CIS.
- Prieto, D. Betancor, G., & Gutiérrez, J. (2016, julio). Activismo social y juventud: el 15M como espacio de socialización política. Comunicación presentada en el XII Congreso Nacional de Sociología, Gijón.
- Romanos, E. & Uba, K. (2016). De la contienda política al cambio social. Repensando las consecuencias de los movimientos sociales y los ciclos de protesta. *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 74, 4.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada*. Madrid: Trotta.
- Tejerina, B. & Perrugorría, I. (2018). *Crisis and social mobilization in Contemporary Spain. The 15M Movement*. Oxon y NY: Routledge.
- Tierno Galván, E. (1961). *Costa y el Regeneracionismo*. Barcelona: Barna.
- Razquin, A. (2015). Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15M: de #Nolesvotes a Democracia Real Ya. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 64, 51-70.
- Razquin, A. (2017). *Didáctica ciudadana*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Tiqqun-Comité Invisible. *Llamamiento y otros fogonazos*. Madrid: Acuarela-Antonio Machado.
- VV.AA. (2012). *Revolucionando: Feministas en el 15M*. Icaria: Barcelona.
- Wiener, G. (2017). "Una fábula del 15M", en *El Salto*, disponible en <https://www.elsaltodiario.com/opinion/una>

¹Ya hemos tenido ocasión de presentar parcialmente resultados de esta investigación en el Congreso de la FES en Prieto et al. (2016) y en el II Encuentro Internacional GENIND en Betancor et al. (2016). Partimos de esos trabajos, sobre los que profundizamos en este artículo en lo referente a los efectos biográficos de las distintas trayectorias activistas. Queremos agradecer a Luis Enrique Alonso coordinar la investigación que da a pie a este texto y la colaboración en diferentes partes de la misma a Josué Gutiérrez, Dara Medina y Jacobo Abellán.

²Entendemos como ciclo municipalista el ciclo por el cual en Madrid y otras ciudades del Estado español una parte importante de la izquierda política y colectivos y movimientos sociales comenzaron un proyecto político de confluencia con el objetivo de presentar candidatura de unidad popular a partir de un proceso muy trabajado y partiendo de las demandas de los movimientos sociales durante años, y construidas esas demandas desde la ciudadanía. Este proceso, en el caso concreto de Madrid, desembocó en la formación de Ganemos Madrid, que es una plataforma ciudadana municipalista y nació “de un espacio llamado Municipalía que se presentó el 28 de junio de 2014. Es una propuesta del Movimiento por la Democracia a la que se han ido sumando muchas otras organizaciones, personas y partidos políticos. Cambió su nombre por Ganemos Madrid para establecer sinergias con Guanyem Barcelona y reconocer que comparte con este proyecto principios comunes”: <https://ganemosmadrid.info> *Lo que nos interesa destacar de este hito temporal para nuestra investigación es que, a nivel activista, supuso un hito de cierre en la actividad de los movimientos sociales al empezar un nuevo proceso político (y cerrar el anterior) en el que una parte importante de las activistas, sus energías y estrategias se dirigían hacia este proyecto de asalto institucional y, en consecuencia, hacia la retirada de las acciones más movimentistas.*